

SOBRE EL ANTICRISTO & EL REINO DE MIL AÑOS

por el M.R. Dr. ENRIQUE BROUSSAIN, HonThD

NOTA INTRODUCTORIA

En los días de mi juventud, el Señor me llevó a interesarme en Profecía Bíblica. Nada hallé escrito por entonces del lado Católico Romano, excepto dos obras que siempre mucho he valorado, por su insular calidad y testimonio. Estas fueron, y son, el comentario al *Apokalypsis*, del Padre Leonardo Castellani, y los libros poéticos y proféticos de Hugo Wast, eminentemente *Juana Tabor - 666*. Redactados, estos últimos, a comienzos del siglo veinte, lo que hace aún más asombroso el carácter de su vaticinio, la cual describe, casi al detalle, no solamente el mundo post-moderno y *el Reino del Anticristo en el cual ya vivimos* (y pocos conocen otro de sus textos, *Buenos Aires, Futura Babilonia*, que hoy no sería posible publicar, por la falta de libertad,) en la expectativa de la Última Primavera y la Parusía: Wast habla, con pormenores, en 1930 *circa*, de celulares, y CDs; de la política Global hoy reinante, de dos mujeres Presidentes en la Argentina; de la Roma final Anticristiana; y de muchas otras cosas, a las que remito al lector, si es que acaso pueda hallar los libros. Poco después, ya del lado Protestante, nos acercaron otras obras, como las de L. R. Conradi, *Los Videntes y lo Porvenir*; y algunas de los Evangelicales, los cuales, casi en su totalidad, han sucumbido al falso sistema de Scofield y sus seguidores del Seminario Teológico de Texas. Del lado Ortodoxo Ruso, en aquellos días, era escasa la literatura que podía obtenerse, y mucho menos la vinculada con Profecía Bíblica. Con los años, podría decirse, me especialicé en esta área de la Teología Escritural, y descubrí varios libros sobre Daniel y Apocalypsis, tanto de autores Reformados, y Luteranos, como de Católicos Romanos y Anglicanos, entre otros; claro está, en sus idiomas originales, muy especialmente el Inglés y el Francés. De valiosa ayuda fue, en su momento, la obra monumental del Muy Revdo. Dr. Edward, Bishop Elliott, Anglicano, en su *Horae Apocalypticae* (1847.) y sus *collected works* de cuanto autor del pasado y del presente, en cualquiera de las Comuniones Cristianas, haya escrito seriamente sobre el asunto. No olvidaré aquí al censurado, y muerto en circunstancias tan extrañas, a comienzos del siglo XVIII, el Padre Lacunza (Chile, 1731, Imola, Italia, 1801,) de quien, hasta hace una década, solamente tuve entre mis manos un fragmento de su obra, *La Venida del Mesías en Gloria y Majestad*, publicada en España. Lacunza presenta el mejor esquema, y, según mi parecer, el veraz, sobre *las Divisiones de la Estatua del sueño de Nabucodonosor* (Daniel, II;) y su visión exegética sobre qué y quién es el Anticristo, del que habla claramente para los entendidos, y tal vez crípticamente para los indoctos. Tiene otros grandes hallazgos. Su falla, es mi opinión, ha sido el no advertir que *aquel cuerpo moral de innumerables individuos, que iban a minar y tomar el poder en Roma y la Cristiandad*, sería conducido, en el Tiempo del Fin, por una cabeza visible, el Verdadero *Anthropos Anomios*, el Antinomiano, el Anticristo del Fin, el Hijo de Perdicción. Como otros exégetas papales, o *subservientes* a Roma, recibe, entre otras, la errónea herencia de la célebre 'conversión de los Judíos,' tema del que se habla en otro lugar, al no ser ese el objeto de este Estudio. Tras Emmanuel Lacunza se hallaba oculto un ignorado por casi todos, al que recuperé gracias a la obra del Muy Reverendo Dr. Elliott; esto es, el Padre Dominic Bernard Lambert, posible Jansenista, a quien me refiero y de quien transcribo varias citas más abajo. Hay asimismo una refutación del sistema Lacunziano, propuesta por el Padre Bestard; y, sobre todo, no puedo dejar de mencionar la superior e inconclusa *Interpretación del Apocalypsis* del Bienaventurado Bartholemeus Holzhauser (1613-1658,) la que fuera, largo tiempo más tarde, concluida por un discípulo francés, el Canónigo Wuilleret. Hay excelentes comentarios, siempre en la línea Amilenial, de doctores Luteranos, también del siglo XIX, como G. Goesswein, y el del Pastor J.P. Peters, *The Judge is at the Doors*, al que debo añadir la obra *The Hope of Israel*, del Dr. Philip Mauro, un libro inolvidable para los que seguimos la línea Histórico-Profética, y refutamos la Futurista, nacida del Jesuitismo de Ribera y Belarmino, y, en cierta medida, y muy lamentablemente, del mismo Lacunza, entre otros; y de allí traída al Evangelicalismo estadounidense, que la dispersó por todo el mundo 'religioso,' sobre todo entre Neo-pentecostales y *carismáticos*, por la influencia primaria del Inglés John Darby y del extraño Cyrus Ingerson Scofield. Otro interesante estudio, además de aquel, antiguo, del Reformado David Pareus (1644,) es el del Presbiteriano ortodoxo (*Covenanted*.) Reverendo Dr. David Steele (1803-1887.) Entre los Católico-Romanos, deseo añadir, por último, el *Comentario al Apocalypsis* del Obispo Charles Walmesley (1722-1797.) Dicho esto, sólo resta apuntar que llegó a mi conocimiento un Texto escrito en 2000, por el Padre Basilio Méramo, ex Fraternidad Pío X, a la que abandonara no hace mucho, por apostasía de ella, según demuestra; Méramo, a quien, por este medio, le hago llegar mi reconocimiento por sus labores, establece sus propias reflexiones, en gran parte, sobre fragmentos del Comentario, ya citado, del Padre Castellani. Fui movido, así, a la vez, a utilizar como fundamento de éste, mi breve Tratado o Estudio, aquel Trabajo, conduciéndolo a un puerto diverso al que arribara el Padre Méramo, de quien, por mínimos momentos, transcribo literalmente. Así hice, en fin, pues tiempo ha que deseaba escribir unas líneas como éstas, introduciendo los temas específicos de mi *Augustinus*, y memorando, a mi vez, a Castellani; y se presentó la ocasión. Asimismo, es mi deseo llevar al conocimiento de Luteranos y Protestantes disidentes, hartos de sus Iglesias, corrompidas & viciadas por la misma ponzoña que exhibe la Roma del *Novus Ordo*, Madre de las Rameras, o Iglesias Apóstatas, el significado del verdadero Catolicismo Ortodoxo, fundado sobre las doctrinas de la Gracia, cuyo campeón es San Agustín; lo cual pueden comprobar estudiando nuestros otros Escritos y Sermones; y no por nosotros, sino por Aquel a quien servimos; y, a la vez, cómo existe, además, entre Católicos, y Católicos Jansenistas ortodoxos, en particular, un profundo y erudito amor y estudio por la Profecía de la Sagrada Escritura. Sigo en esto, con humildad responsable, a mi antecesor en el Sacerdocio de Melquisedec, el Obispo de Meaux, Jacques-Bénigne Bossuet, un gran ganador de almas Protestantes por medio de la Biblia. A aquéllos también digo que la Iglesia Católica de Occidente, a la que siempre se les invita a retornar, lejos está, pues, de ignorar la Sagrada Escritura; por el contrario, la conoce igual, o mejor, (es lo que corresponde,) que los más grandes doctores de la llamada Reforma: de lo que me es posible presentar evidencia, solamente con exhibir numerosos Libros y Tratados teológicos, de diversa índole, que obran en mi poder, por la Bondad y la Gracia de Nuestro Señor y Salvador Jesucristo. *Amén*.

‘Los Tiempos Apocalípticos se caracterizan por:

‘La Crisis de Fe y la Gran Apostasía, la Abominación de la Desolación en Lugar Santo, el Anticristo, en su doble versión: la Bestia del Mar, versión política, y la Bestia de la tierra o pseudoprofeta, versión religiosa o carismática, como es lo religioso en el mundo moderno.

La Bestia del Mar, o Mundo, según el tipo Bíblico, es el *cosmos* anticristiano, que culmina su rol en el designio divino en la Gran Apostasía de un Gobierno Único Mundial, que niega la Divinidad de Cristo y Su Segunda Venida, instalando la *antropolatría*, o culto del hombre en lugar del culto a Dios, Abominación de la Desolación, según Daniel Profeta, lo cual es la característica del Nuevo Orden Mundial; la Bestia de la tierra, o Pseudoprofeta, es una Religión Única Mundial espuria, inducida por sutiles medios o por la fuerza, compuesta en sus planos dirigentes por miles de individuos, un grupo de anticristos, ateos y *revolucionarios*, bajo la cabeza del Hombre de Pecado, o Anticristo del Fin, algo así como el Sumo Pontífice de esta última, e incomparable, herejía y blasfemia. Ambas Bestias son como una, y no pueden comprenderse divididas.

‘Todo esto no es más que la Fe (y por ende sus dogmas) adulterada, falsificada, falseada, falsa.’ Toma las formas externas de la Fe Católica y Ortodoxa, vaciadas de contenido, mas por dentro es gobernada y sometida por las fuerzas anticristiscas. A los ojos del mundo, un Falso Obispo Romano es el dirigente o vocero *carismático*, al menos en su primer estadio, de esta imprecación monstruosa, que reúne como racimo, en su Unionismo Masónico, a todas las religiones del mundo y a *las hijas de la Ramera (Apocal., XVII.)* las Iglesias caídas del ex Protestantismo.

‘Se trata de un Cristianismo adulterado por el comercio (trato carnal y profano) con el mundo, es la relación sacrílega y adultera por la conjunción o compenetración de Iglesia y Mundo, tal como el Ecumenismo sacrílego y adúltero propicia.’

He aquí la famosa «modernización» (puesta al día) de la Iglesia, de lo Sacro, a lo vil y mundano; he aquí la relación adúltera de la connivencia y maridaje entre el Mundo y la Iglesia. Un Mundo cuyo Magistrado ya no es el Príncipe Cristiano ungido por la gracia, y el Defensor de la Fe, sino el plebeyo bastardo y ‘democrático’ vilipendiado por los viejos filósofos griegos y romanos, y luego diseñado y glorificado por Rousseau y la Francmasonería. La Revolución del *Non Serviam* de Satanás, que desciende a la tierra, cuando se abre el Pozo del Abismo (*Apocalypsis*, XI.)

Y el resultado no puede ser más que un fruto bastardo, como lo son todas las Iglesias del Sistema, dominadas simbólicamente por la Gran Ramera en Roma, Madre de las otras Rameras, sus hijas, o Iglesias ex Cristianas de ella divididas. ‘(*Apocalypsis*, XVII. 5.)

‘Y ahora, lo terrible y lo tremendo, por si fuera poco con lo ya dicho, todo esto no es más que la obra de un gran falsificador y un gran adúltero, de un gran infame y sacrílego como pide, exige y reclama la realidad de las cosas y de los hechos.’ *No es sino la cabeza visible de un cuerpo moral*, o virtual, como ahora se diría, *compuesto por miles de miles de individuos*, que han infiltrado y tomado al Cristianismo en sus instituciones externas, como un *troyano* a un *sistema operativo*.

Todo efecto tiene su causa, y sus instrumentos.

Ahora bien, la suma de esto no es obra del azar, ni la generación espontánea; nada de eso. Hay una causa, y esta es la del Anticristo; el cual en concreto se personifica en un impostor de carácter religioso, personificado por una serie de falsos papas, a quienes adhieren los corifeos ‘ecuménicos’ de la Gran Farsa Religiosa, la cual será creída y adorada por *los moradores de la tierra (Apocalypsis*, XIII,) esto es, *por la masa de los impíos*: pues los predestinados, dice el Apóstol, tienen su ciudadanía en los cielos (*Philip.*, III. 20.)

El Anticristo, en su versión religiosa, la Bestia de la tierra, es un adalid religioso, un Obispo, un Ministro *que aparece como Cristiano*; está suficientemente señalado para identificarlo, pues tiene cuernos como de Cordero, o sea aquella mitra, los dos cuernos de Moisés que simbolizan el Antiguo y Nuevo Testamento. Demuestra, en su momento, un ascendiente universal. (*Apocal.*, XIII.)

Un Obispo que tenga o pueda tener un poder universal para arrastrar a todos tras la religión falsificada, no puede ser sino la obra del único Obispo que reclama poder universal en la Iglesia, y este es el Obispo de Roma, el Papa.

Así pues, Satanás se vale del Papado para prostituir, como la Gran Ramera, la Iglesia Santa de Dios.

El Reverendo Padre Bernard Lambért, un Dominicano nacido en la Provenza (+ 1813,) hoy completamente olvidado, escribió un Tratado sobre el Apocalypsis, *Exposition des prédictions et des promesses faites à l'Eglise pour les derniers temps de la Gentilité*, Ed. Chez Letellier, 1809. En él, el P. Lambért, declaró que la Babilonia Apocalíptica, sin duda la Ciudad de las Siete Colinas, no es tipo, para el Apóstol Juan, de la Roma Pagana, ya que, en ese caso, no habría explicación para el asombro y angustia expresados por el Vidente de Patmos al tener su visión. Más aún, la antigua Babilonia ni siquiera existía cuando San Juan recibía sus revelaciones.

El Padre Lambért, cabalmente, entendió que las profecías del Apocalypsis indicaban con toda suficiencia un cuerpo *que se pretendería* Cristiano; y la Historia enseña claramente que la Roma Papal y sus sacerdotes bien podrían, (dice,) por medio de un más amplio desarrollo de corrupciones ya existentes en sus días, ser la respuesta a la profecía que el Señor había dado a San Juan. Era la convicción de Lambért que el Misterio de Iniquidad mencionado por San Pablo, era un principio, o un conjunto de principios, promovidos por un grupo de individuos, fautores de corrupción y maldad en acción *dentro* de la Iglesia profesante, ya sembrado desde los días de los Apóstoles; que esto había hecho su camino, creciendo y desarrollándose, paso a paso, haciendo sentir sus influencias a través de los siglos que siguieron a la Iglesia Primitiva, alimentados por todos los abusos, vicios y errores e impiedades admitidos progresivamente en la Iglesia Católica de Occidente, de manera que, por fin, una completa Apostasía tendría lugar, infectando plenamente a todo el cuerpo de la Cristiandad, bajo la cabeza de un Papa Anticristo.

Pero, antes de ello, habría de manifestarse una serie de pseudo Papas precedentes [cuyos últimos agentes serían, creemos, los del *Novus Ordo*, el primero de los cuales fue Roncalli,] que le darían vía, para preparar el campo a él propicio, actuando y exhibiendo, cada vez con mayor claridad, el espíritu del Anticristo. Lambért delinea a partir de su exacta visión – desde que se ha cumplido – los cambios sucesivos que han tenido lugar en el ministerio de los Obispos de Roma, desde la piedad de los primeros siglos, a las múltiples corrupciones que la prosiguieron: el espíritu de predominio temporal sobre todos sus pares, sus frecuentes ultrajes a las verdades excelsas de la doctrina de Cristo, la avaricia, lujuria y el tráfico de las cosas santas; corrupciones que ya se habían afincado, profundamente, en el tiempo de San Bernardo. En los días finales, señalaba Lambért, habrá un pseudo Papa en Roma, uno que encabezará la apostasía definitiva de todos aquellos que una vez fueron Cristianos: un Papa con corazón de ateo, se sentará ‘en el trono de Dios’ – como ya lo había advertido San Hilario – acompañado de todas las Iglesias Apóstatas.

Se cumple de este modo aquello profetizado por San Pablo a los Tesalonicenses (II Tes., II. 3) en cuanto al *Anthropos Anomias*; el Hombre Antinomiano, el Hombre de Pecado o Hijo de Perdición. La Bestia Apocalíptica del tiempo del fin, sentada en el trono romano. En este sentido es a la vez La Bestia del Mar, o Mundo, y la Bestia que sale del Abismo, pues las inspira el espíritu inmundo de la Revolución, que se caracteriza, pero no se limita, a la Revolución Francesa, seguida por la Comunista y el Sistema Anticristiano del Fin, el Gobierno Único Mundial.

Las Señales de la consumación se observan en aquel ‘silencio, como de media hora’ (*Apocalypsis*, VIII. 1;) y éstas no son sino los frutos impíos de la Gran Apostasía y la Incredulidad general que preceden, inmediatamente, la Segunda Venida de Cristo, ‘como en los días de Noé’ (*Matth.*, XXIV, 37 ss.; *Lucas*, XVII. 25, ss.) Debe notarse que la expresión vulgarmente vertida como ‘se casarán y se darán en casamiento,’ debiera rendirse correctamente como ‘se darán sus mujeres y entre ellos los unos a los otros;’ la rendición vulgar no tiene significado alguno en el contexto, pero la que señalamos indica la corrupción moral y sexual que *aquel cuerpo virtual de individuos* ha impuesto a la sociedad inmunda del tiempo del fin como norma y designio. La Apostasía dentro del Cristianismo, primero lentamente introducida, tal un absceso, *estallará en un momento como un relámpago*, dice Lambért, de una manera espantosa, y cubrirá y emponzoñará con su veneno a todas las Iglesias visibles; esta Gran Apostasía será sucedida por la manifestación visible de la cabeza de aquel cuerpo virtual que mencionábamos, el Anticristo en persona, en la Regencia de un Gobierno y una Religión Única Mundial. *

* No deja de llamar la atención la letra de la tonada *Imagine* del inicuo John Lennon, donde se hace apología de todo esto. La singular trova es sumamente estimada por varios, en uno de los tentáculos del Pulpo Masónico, las Naciones Unidas.

En palabras del mismo Reverendo P. Lambért, ‘Par L’apostasie on doit entendre la multitude des méchants qui abandonneront Jésus Christ et sa religion, qui se moqueront de ses mystères, fouleront aux pieds son Évangile et ses lois, ou aux sentiments dune piété humble et reconnaissante substitueront la présomption et l’ingratitude de la fausse justice. L’apostasie précédera l’Antéchrist: et, quand elle sera montée à son comble, l’Homme de péché, on l’Antéchrist, sera manifesté.’ (II. 271, 318.)

‘Luego la Abominación de la Desolación en el Lugar Santo, la adulteración de la religión, la profanación de la Iglesia, la falsificación de la fe y de los dogmas de fe, son la obra del pseudo profeta, la Bestia de la tierra, al servicio del

mundo y de su poder político, la Sinarquía; y esta es liderada por la Sinagoga de Satanás, representada en la Bestia del mar; formado entre ambos el Anticristo completo, que representan estas dos Bestias o Fieras apocalípticas.

'La religión del hombre, el Humanismo Ateo, es la característica de la nueva religión antropocéntrica, del actual Ecumenismo.

«En el Anticristo habrá dos cosas, un sacrilegio y una herejía ('Segunda Bestia.'). Se hará adorar como Dios, lo cual es un sacrilegio, y por cierto el máximo, y para ello se servirá como de instrumento de un culto religioso derivado espuriamente del mismo Cristianismo: Es decir, de una herejía Cristiana que pareciera ha nacido ya en el mundo (...) y así el poder político deificado y encarnado en un 'plebeyo genial' y apoyado por un sacerdocio, será la abominación de la desolación y el reinado del Anticristo.» (Leonardo Castellani, *Comentario sobre el Apokalypsis*.)

'La Abominación de la Desolación se identifica con el reinado del Anticristo.

«La primera herejía, por lo que sabemos de ella, se parece a la última herejía. Quiero decir, a la de nuestros tiempos; y se puede decir que transcurre transversalmente toda la historia de la Iglesia, y es como el fondo de todas las herejías históricas. Era una especie de gnosticismo dogmático y laxismo moral, un 'sincretismo', como dicen hoy los teohistoriografos. Era una falsificación de los dogmas Cristianos, adaptándolos a los mitos paganos, sin tocar su forma externa por un lado; y concordantemente, una promiscuación con las costumbres relajadas de los gentiles; nominalmente, en la lujuria y en la idolatría (...) comían de las carnes sacrificadas a los dioses, en los banquetes rituales que celebraban los diversos 'gremios,' lo cual era una especie de acto religioso idolátrico, esto es, de 'comunión'; y se entregaban fácilmente a la extrema lujuria, que entre los paganos no era falta mayor ni vicio alguno, incluso, según parece, después y como apéndice de los dichos banquetes religiosos.» (Ibid. p. 32.)

'Por esto las vírgenes en el Apokalypsis son *los incontaminados*:' «'Vírgenes' significa que no se manchan con la 'Fornicación' (la Idolatría) de la religión falsificada; la cual fornicación o apostasía propaga la mujer Ramera de la visión 16.» (Ibid. p. 96.)

«La Medición del Templo significa la reducción de la Iglesia fiel a un pequeño grupo perseverante y la vasta adulteración de la verdad religiosa en todo el resto; y en esto están unánimes todos los Santos Padres.» (Ibid. p. 94-95.) Es el famoso *pusillus grex*, pequeño rebaño, *Luc.*, XII. 12-32.

«Solo el Tabernáculo (o Sancta Sanctorum) será preservado: un grupo remanente, pequeño, de Cristianos fieles y perseguidos; el Atrio, que comprende también las Naves (no las había en el Templo de Jerusalén) será pisoteado. Y esa es 'la Abominación de la Desolación', que dijo Daniel y repitió Cristo» (Ibid. p. 154.)

«Todos los Santos Padres han visto en esta visión (Medición del Templo) el estado de la Iglesia en el tiempo de la Gran Apostasía: reducida a un grupo de fieles que resisten a los prestigios y poderes del Anticristo (mártires de los últimos tiempos) mientras la religión en general es pisoteada durante [un período místico de] 42 meses o 3 años y medio. Pisotear no es eliminar: el 'Cristianismo será adulterado.' » (Ibid. p. 152.)

«El mismo Templo y la Ciudad Santa serán profanados, y ya no serán santos. No se les destruirá. La religión será adulterada, sus dogmas vaciados y rellenos de sustancia idolátrica; no eliminada, pues en alguna parte debe estar el templo en que se sentará el Anticristo 'haciéndose adorar como Dios', que dice San Pablo. La Gran Apostasía será a la vez una grande, la más grande Herejía» (Ibid. p. 153.) «Cristo dice en su Sermón Esjatológico que la Gran Apostasía haría caer, si ello fuera posible, incluso a los Elegidos.» (Ibid. p. 125.)

«Ni el culto de Satán tiene la sutil malicia y total falsificación de la verdad que tiene esta herejía adulterada de todo el Cristianismo. Otros elementos del ejército anticristico (como la Masonería, la magia y el Satanismo) no se niegan con esto.» (Ibid. p. 188.)

«Con retener todo el aparato externo y la fraseología Cristiana, falsifica el Cristianismo, transformándolo en una adoración del hombre; o sea, sentando al hombre en el Templo de Dios, como si fuese Dios. Exalta al hombre como si sus fuerzas fuesen infinitas. Promete al hombre el Reino de Dios y el Paraíso en la tierra por sus propias fuerzas. La adoración de la Ciencia, la esperanza en el Progreso y la desafortunada Religión de la Democracia, no son sino idolatría del hombre; o sea, el fondo satánico de todas las herejías, ahora en estado puro.» (*Cristo ¿Vuelve o no vuelve?* (Ed. Dictio, Buenos Aires, 1976, p. 18.)

«La Unificación Mundial propiciada por el poder oculto [Sinárquico]..., es la meta del Anticristo: «Hoy día es ‘un fin político lícito’ y muy vigente por cierto, la organización y unificación de las comarcas del mundo en un solo reino – que por ende se parecerá al Imperio Romano. Esta empresa pertenece a Cristo; y es en el fondo la secular aspiración de la Humanidad; pero será anticipada malamente y abortada por el Contracristo ayudado del poder de Satán. [Puede ahora observarse claramente] el poder que tienen actualmente, en E.E.U.U. e Inglaterra, sobre todo, los ‘One-Worlders’ o partidarios de la unificación del mundo bajo un solo Imperio. Propician la amalgama del Capitalismo y el Comunismo, [la síntesis Hegeliana de los Illuminati] que será justamente la hazaña del Anticristo» (Ibid. p.p. 188-189.)

«La última herejía será optimista y eufórica; ‘mesiánica.’ El bolchevismo se incorporará, será integrado en ella.» (Ibid. p. 201.)

«El Capitalismo y el Comunismo, tan diversos como parecen, coinciden en su fondo, digamos, en su núcleo ‘místico’: ambos buscan el Paraíso Terrenal por medio de la Técnica; y su ‘mística’ es un mecanismo tecnólatra y antropólatra, cuya difusión vemos hoy día por todos lados, y cuya dirección es la edificación del hombre; la cual un día se encarnará en *un hombre* [el *Anthropos Anomias*, el Hijo de Perdición]» (Ibid. p. 347.)

«El Anticristo no será un demonio, sino un hombre ‘demoníaco’, tendrá ‘ojos como de hombre’, levantados con la plenitud de la ciencia humana, y hará gala de humanidad y ‘humanismo’, aplastará a los santos y abatirá la ley, tanto la de Cristo como la de Moisés; triunfará tres años y medio hasta ser muerto ‘*sine manu*’, no por mano de hombre; hará imperar ‘la Abominación de la Desolación.’ Esto es, el sacrilegio máximo; será soberbio, mentiroso y cruel (...) será ateo y pretenderá él mismo recibir honores divinos; en qué forma, no lo sabemos: como Hijo del Hombre, como verdadero Mesías, como encarnación perfecta y flor de lo humano soberbiamente divinizado (...) Reducirá a la Iglesia a su extrema tribulación, al mismo tiempo que fomentará una falsa Iglesia. Matará a los profetas y tendrá de su lado [un coro] de profetoides, de vaticinadores y cantores del progresismo y de la euforia de la salud del hombre por el hombre, hierofantes que proclamarán la plenitud de los tiempos y una felicidad nefanda. Perseguirá sobre todo la predicación y la interpretación del Apokalypsis; y odiará con furor aun la mención de la Parusía, [la Segunda Venida de Cristo.] En su tiempo habrá verdaderos monstruos que ocuparan cátedras y sedes, y pasarán por varones píos, religiosos y aun santos; porque el Hombre de Pecado tolerará y aprovechará un Cristianismo fraudulento. Abolirá de modo completo la Santa Misa y el culto público» (Ibid. p. p. 198-199.)

«La Mujer ramera y blasfema es la religión adulterada, ya formulada en Pseudoiglesia en el fin del siglo, prostituida a los poderes de este mundo, y asentada sobre el formidable poder político anticristiano.» (Ibid. p. 261.)

«Cuando vino Cristo eran tiempos confusos y tristes. La religión estaba pervertida en sus jefes, y, por consiguiente, en parte del pueblo. (...) Cuando Cristo vuelva la situación será parecida. Solamente *el Fariseísmo talmúdico*, el pecado contra el Espíritu Santo, es capaz de producir esa magna apostasía que Él predijo: ‘La mayor tribulación desde los días del Diluvio,’ será producida por la peor corrupción, la corrupción de lo óptimo (...) por eso San Juan vio en la frente de la ramera la palabra *Misterio*, y dice se asombró sobremanera; y el Ángel le dice: ‘Ven, y te explicaré el Misterio de la Bestia.’

«Es *el Misterio de Iniquidad*, la Abominación de la Desolación: La parte carnal de la Religión, ocultando, adulterando y aun persiguiendo la verdad. ‘*Sinagoga Sataanae*.’» (Ibid. p. 257.)

Se comprende así la persecución violenta y silenciosa contra la Palabra de Dios y la Tradición de la Iglesia, dogma, culto y moral.

«La esposa comete adulterio: cuando su legítimo Señor y Esposo Cristo, no es ya su alma y su todo; cuando los gozos de su casa no son ya toda su vida; cuando codicia lo transitorio del mundo en sus diversas manifestaciones; cuando mira sus grandezas, riquezas y honores con ávidos ojos (...) Esto es lo que llama el profeta ‘fornicar con los Reyes de la tierra.’ Primero se fornicar en el corazón desfalleciendo en la fe; después en los hechos, faltando a la caridad. El error fundamental de nuestra práctica actual y -aun teoría a veces- es que amalgamamos el Reino y el mundo, lo cual es exactamente lo que la Sacra Biblia llama ‘prostitución.’» (Ibid. p. 258.)

Esto no es sino el Cristianismo Externo contemporáneo, las Iglesias del Sistema, la *Churchianity*.

«No hay en la Escritura mención de otro delito del Anticristo que este de la blasfemia, el sacrilegio máximo (‘la Abominación de la Desolación’) y la iniquidad y tiranía contra los Cristianos, que es su consecuencia...» (Ibid. p. 344.)

‘El Modernismo Masónico es la Religión del Anticristo: «El ‘Enciclopedismo’ de los sedicentes ‘filósofos’ del siglo XVIII, o sea el ‘naturalismo religioso’ que empezó por el ‘deísmo’ y se prolonga en el actual ‘modernismo’: la peor herejía que ha existido, pues encierra en su fino fondo la adoración del hombre en lugar de Dios, la religión del Anticristo.» (Apokalypsis, p. 136.)

«Es importante retener que las dos Bestias, la del Mar (Anticristo) y la de la Tierra (Pseudoprofeta,) forman el Anticristo completo, ya que las dos Bestias son complementarias entre sí, y así se enriquece la visión, que podría ser un poco parcial, de otro modo; ayudando, además, a ver mejor, pues podría darse que la Bestia del Mar se consolide en un poder oculto mundial, y la Bestia de la Tierra por un Antipapa, al servicio de la otra Bestia: «El Anticristo será, pues un Imperio Universal Laico unido a una Nueva Religión Herética; encarnados ambos en un hombre, o quizá en dos hombres, el Tirano y el Pseudoprofeta.» (Cristo ¿vuelve o no vuelve?, pp. 47-48.)

«San Juan identifica al Anticristo con el espíritu que disuelve o que divide a Jesús «*spiritus qui solvit Jesum*» (I Joann., IV. 3), esto es, el espíritu de Apostasía, QUE NO RECONOCE SU DEIDAD.

«San Victorino Mártir netamente asevera que la Iglesia será ‘quitada de en medio;’ eso no significa que será extinguida del todo y absolutamente; sino *su desaparición como cuerpo visible*, y su retorno a unas más oscuras y hórridas catacumbas.» (Ibid. p. 204.)

‘El culto verdadero ha quedado sepultado, la Misa Cristiana ha sido relegada de los templos e iglesias; se cumple lo que San Jerónimo dice, comentando a Daniel, XII. 11 donde se refiere a la abolición del sacrificio perpetuo y a la abominación de la desolación: ‘por sacrificio perpetuo’ o continuo, entienden aquí los Padres, con San Jerónimo, el de la Eucaristía, y todo el culto solemne, que ninguno osará ofrecer públicamente.» (Obispo Scio, en su Biblia.)

«En todas las naciones hay grandes catedráticos de la Anti-Iglesia, voceros potentes de la impiedad.» (Castellani, *Los Papeles de Benjamín Benavides*, Ed. Dictio, Buenos Aires, 1978, p. 266.)

‘La Anti-Iglesia es la que persigue y eclipsa a la Iglesia, pues no la puede totalmente destruir, gracias a la promesa de que las Puertas del Infierno no prevalecerán, ya que siempre habrá un pequeño rebaño.

‘Y nada más judaizante,’ señala el Padre Castellani, ‘que esperar un triunfo de la Iglesia sin la Parusía;’ y, por desgracia, es esta la opinión de muchos hoy en día: «pero ¿qué cosa más judaizante que esperar un gran triunfo terreno de la Iglesia antes de la Segunda Venida de Cristo?» (Apokalipsis, p. 87.)

‘Igualmente judaizante es el Ecumenismo: «El punto focal (...) no es otro que esa unificación triunfal del universo (...) la gran fusión de los pueblos en uno y del advenimiento natural de la Restauración Ecuménica (...) Todo lo que es *internacional* es de esencia religiosa (Cristo ¿vuelve o no vuelve?, p. 289) y si su meta es *terrenal*, es mesianismo judaico.

«Si admitimos que la pacificación de la Humanidad en una gran familia es un asunto religioso, no quedan para realizarlo sino dos religiones * que son internacionales: la Iglesia Católica y la Anti-Iglesia, o sea la Sinagoga. La Iglesia es internacional por divina vocación. La Sinagoga es internacional por divina maldición. La Iglesia y la Sinagoga representan las dos concreciones más fuertes y focales del sentimiento religioso que existen en el mundo (...) Las religiones panteístas del Oriente son formas del paganismo, constituyen el sentimiento religioso informe que no ha llegado a realizarse en sociedad religiosa (...) El Bolchevismo tiene raíz judaica, es mesiánico, anticristiano y profeta, y por tanto está en el plano religioso. El ateísmo ruso está informado de un oscuro soplo religioso. Es una forma provisional, representa una etapa, la etapa de la lucha contra las religiones trascendentes. El mismo es una religión inmanente, la religión del hombre divinizado, el reverso del misterio de la Encarnación; [esto es] el Misterio de Iniquidad del que habló San Pablo...» (Ibid. p.p. 151-152.)

* Que el moderno Judaísmo, arraigado en la Edad Media, —cuando aparece este término, *Judío*, en lugar de Judeano, — sea una *religión*, es asunto que cavilan los estudiosos. Desde que no cree en la vida después de la muerte, ni en la resurrección, e interpreta *que el Mesías del Antiguo Testamento no es Nuestro Señor Cristo* (a la luz de sus libros realmente importantes, que no son los de la Sagrada Biblia, sino el Talmud, la Mishnah y el Zohar;) sino *el conjunto de su nación*, y habiendo perdido su Templo, entonces, y como castigo de la invasión de los Romanos, luego de que crucificaron al Salvador y Dios Jesucristo, el Judaísmo, para varios, aparece, mejor, como una ideología naturalista internacional de poder y dominio sobre los ‘no Judíos;’ según sus libros, y de acuerdo a la inteligencia, errónea (II Cor., III. 14-16,) que sus doctores tienen del Antiguo Testamento.

«La naturaleza del Comunismo es religiosa y no solamente política. Es una herejía que [mezcla el] Cristianismo con el Judaísmo moderno. Del Cristianismo descompuesto y judaizado tomó Marx la idea obsesiva de justicia social, que

no es sino la primera bienaventuranza [hecha demente,] vaciada de su contenido sobrenatural: los pobres deben reinar aquí, reinar políticamente por el mero hecho de ser pobres, como los santos de Oliver Cromwell. Pero el elemento formal de la herejía es judaico: es el mesianismo exasperado y temporal que constituye el fondo amargo de la inmensa alma del Israel deicida a través de los siglos: 'Construiremos con la fuerza, con la astucia y con la religiosidad unidas, un Reino Temporal del Proletariado, que será el Paraíso en la Tierra. Para eso destruiremos primero todo el orden existente, incurablemente inficionado por el Mal.» (Ibid. p. 205.)

«El Comunismo no es un partido; el Comunismo es una herejía. Es una de las tres Ranas expelidas por la boca del Diablo en los últimos tiempos, que no son otros que los nuestros. Las otras dos ranas, herejías palabreras que repiten siempre la misma canturía y se han convertido en guías de los reyes, es decir, en poderes políticos, son el Catolicismo Liberal y el Modernismo. Estas tres herejías se van a unir por las colas, (cosa admirable, dado que las ranas no tienen cola) contra lo que va quedando de la Iglesia de Cristo, un día que quizá no está lejano.» (Ibid. p. 204.)

«El cuá-cuá del Liberalismo es 'libertad, libertad, libertad;' el cuá - cuá del Comunismo es 'Justicia social'; el cuá-cuá del Modernismo, de donde nacieron los otros y los reunirá un día, podríamos asignarle éste: 'Paraíso en la Tierra; Dios es el hombre; el hombre es Dios.' ¿Y la 'democracia'? Es el coro de las tres juntas: democracia política, democracia social y democracia religiosa: *Demó - cantaba la rana - craciá, debajo del río.*» (Los Papeles de Benjamín Benavides, p. 46.)

«Y las tres ranas son tres herejías: *nominatim*, el Liberalismo, el Comunismo y el Modernismo o naturalismo religioso.» (El Apokalypsis, p.97.)

«El fin o final, en resumidas cuentas, ¿cuál es? Pues bien, será una derrota temporal y será un triunfo sobrenatural. Sobrenatural porque exige la intervención divina, la manifestación de la Parusía del Señor en Gloria y Majestad, y no como el *progresismo* judaizante, sin esta intervención de Dios. Triunfo sobrenatural del Bien sobre el Mal, al igual que el de la Cruz o, como dice el Padre Castellani: «El término de la historia será una catástrofe, pero el objetivo divino de la historia será alcanzada en la metahistoria, que no será una nueva creación sino una 'trasposición;' pues 'nuevos cielos y nueva tierra' significa 'renovadas todas las cosas' de acuerdo a su prístino patrón divinal.» (El Apokalypsis, p. 149.)

«El mundo va a una catástrofe intrahistórica que condicione un triunfo extrahistórico; o sea una 'trasposición' de la vida del mundo en un transmundo; y del Tiempo en un Supertiempos; en el cual nuestras vidas no van a ser aniquiladas y luego creadas de nuevo, sino (como es digno de Dios) transfiguradas ellas todas por entero, sin perder uno solo de sus elementos.» (Ibid. p. 152.)

«O sea el fin catastrófico intrahistórico de la humanidad junto con el fin triunfal extrahistórico. Pues de sus dos elementos contrarios se compone la esjatología Cristiana.» (Ibid.p.175.)

«El fin triunfal extrahistórico o metahistórico es el Reino de Cristo Rey, de los Sagrados Corazones de Jesús y María, es el Milenio de la exégesis Patrística y la doctrina común de la Iglesia primitiva, es el Milenio del Apocalypsis. »

Habla de una resurrección parcial, y primera:

«Verdad es que acerca de este punto no están de acuerdo los teólogos e intérpretes, pues comúnmente dicen que la resurrección ha de ser de todos juntos y aun mismo tiempo, pero esto ha de entenderse de la resurrección general. »

«Mas esta resurrección particular de los santos será como un privilegio y así como resucitó Cristo y con Cristo resucitaron también otros santos, como dice *San Mateo*, (XXVII., 52-53,) quienes, probablemente, como asiente Santo Tomas (S.Th., Sup. Q.77, al, ad. 3,) no volvieron a morir, así también puede admitirse que cuando aparezca Cristo en su Segunda Venida para destruir al Anticristo, resucitarán por privilegio, no todos los santos, sino solamente algunos. (...) Según esto, distingue San Pablo claramente a la Venida de Cristo dos clases o suertes de justos que se le juntarán. Los unos serán los muertos que resucitarán primeramente, resucitarán incorruptos; los otros serán los vivos, los cuales no morirán sino que serán transformados de mortales y corruptibles en incorruptibles e inmortales y juntamente con los otros serán arrebatados por el aire sobre las nubes del cielo al encuentro de Cristo (...) *Los otros muertos no vivieron hasta que se cumplan los mil años.* San Juan parece indicar dos clases o suertes de elegidos, los unos son los degollados por el testimonio de Jesús, esto es, los mártires, o todos o algunos, y en primer lugar los Apóstoles a los cuales prometió el mismo Cristo que en la Regeneración [Palingenesia] se

sentarían sobre Doce tronos para jugar a las Doce tribus de Israel; los otros son los que no adoraron a la Bestia ni recibieron su señal, aunque no hayan sido martirizados sino que estén vivos, pues de lo contrario no había que distinguirlos de los mártires (...) Efecto de la Venida de Cristo será también la destrucción del Anticristo (...) Entonces, pues, vendrá Cristo a destruirle y a salvar y liberar a los Suyos (...) se manifestará aquel Inicuo, al cual el Señor matará (propriadamente, *quitará de en medio*) con el soplo de Su rostro, y lo destruirá con el resplandor de Su venida (II Tes., II. 8.) »

«Y San Juan en el Apokalypsis dice lo mismo (Apoc., XIX. 11-21) (...) Destruídas las potestades antiteocráticas y encadenado y encarcelado el demonio, seguiráse luego el Reino de Cristo y de los santos. Este Reino es anunciado el Profeta Daniel en el capítulo séptimo de su profecía, VII. 25-28 (...) En este texto se predice claramente que a la destrucción del Anticristo y de las otras potestades antiteocráticas le seguirá no sólo un triunfo, sino un Reino de Cristo y de los Santos, un Reino que será sobre la tierra o debajo del cielo, como dice Daniel, un Reino en que el poder será del pueblo de los santos del Altísimo, al cual (pueblo) todos los reyes servirán y obedecerán. »

« (...) Véase por ejemplo, lo que dice Cornelio á Lapide: 'Entonces, destruido el reino del Anticristo, la Iglesia reinará en toda la tierra y de los judíos y de los gentiles se hará un solo redil con un solo pastor.' Seguirá después la sublevación o rebelión de Gog y Magog contra la ciudad de los santos, que es, probablemente, según veremos, diversa de la persecución del Anticristo. »

«Luego, mas tarde, el fuego de la conflagración (...) y por fin terminará todo con la Resurrección última y el Juicio Final (...) Y San Pablo (I Cor., XV. 24-28,) dice, también, que Cristo reinará hasta que ponga debajo de Sus pies a todos Sus enemigos: y, el último de todos, que será destruido, es la muerte: después de esto Cristo entregará Su Reino al Padre, y entonces será Dios todas las cosas en todos.»

«Hemos visto que según la predicción de Daniel, (VII. 26-27) inmediatamente después de la muerte del Anticristo no se acabará el mundo, sino que seguirá la Iglesia,... extendida por toda la tierra; y los santos ejercerán el poder y la soberanía y a ellos servirán y obedecerán todos los reyes del orbe. (...) Aunque Daniel dice que Su Reino será sempiterno; es porque nos presenta este Reino de los santos en la tierra continuándose con aquel, después del Juicio. Más ahora hablamos solamente del reino de los santos en la tierra, del reino de los santos anterior al Juicio Final y este claro está que no ha de ser eterno (...) Algunos intérpretes, aun de los que admiten el reino de los santos en la tierra, dicen como Tirini, o á Lapide, que este reino ha de durar breve tiempo; otros no hablan de su duración, otros suponen o afirman que durará largo tiempo (...) En este punto los milenaristas fundándose en el Apokalypsis (XX. 1-9,) admitieron después de la muerte del Anticristo, un Reino de Cristo y de los santos en la tierra que había de durar mil años.»

'El Padre Benjamín Martín Sánchez resume así en *El Nuevo Testamento Explicado*, Apostolado Mariano, Sevilla 1988, nota al capítulo 20 del Apocalipsis:

«El milenarismo es la creencia de los que han dicho que Jesucristo reinará sobre la tierra con Sus santos en una Nueva Jerusalén por el tiempo de mil años antes del Día del Juicio. (...) Yo creo firmemente (después de un detenido estudio de la Biblia) en un milenarismo en la tierra y si alguno no le agrada la palabra 'milenarismo', dígase 'época maravillosa de paz' de mil o miles de años, que tendrá lugar después de la muerte del Anticristo y a raíz del Juicio universal de naciones y a ello contribuirá el estar encadenado o reprimida la acción de Satanás. Entonces... se multiplicará la fe, tendrá un triunfo definitivo la Iglesia de Cristo y se cumplirá la profecía de 'un sólo rebaño bajo un sólo pastor.'

Sí, si ese sólo rebaño es el conjunto bendito de todos los predestinados, incluidos en el Testamento de Gracia, reunidos como Viadores por la fe invencible, y en la Segunda Venida por la Gloria de Dios, que no deja de ser una sobreabundancia de Gracia.

Milenarismo en la tierra; sí; mas en una tierra transfigurada en la vida sobrenatural. Pero no nos adelantemos.

«Algunos han querido entender la 'resurrección primera' espiritualmente del nacimiento a la vida de la gracia, pero no convencen porque se habla de mártires que murieron por la fe. Pirot dice: 'Algunos críticos católicos contemporáneos, por ejemplo Calmet, * admiten la interpretación literal del pasaje que estudiamos. El milenio sería inaugurado, por una resurrección de los mártires solamente, en detrimento de los otros muertos.' También ya San Ireneo señaló como primera resurrección la de los justos. Bien creo la podemos confirmar con estos dos textos: I Cor., XV.23, donde San Pablo habla del orden en la resurrección: 'Primero Cristo, luego los de Cristo cuando El venga, después será el fin.'

Pero además por *Tes.*, IV. 14-16: 'Los que murieron en Cristo resucitarán primero.'.. El gran Doctor de la Palabra Cornelio á Lapide también interpreta literalmente el texto I *Cor.*, XV. 23. Los restantes muertos no vivieron hasta pasados los mil años (...) Y entonces será la resurrección universal y el juicio final.»

* Revisado mi ejemplar de Calmet, *Comentario Literal sobre el Apocalypsis*, (en Francés,) ed. Chez Emery, Saugrain, Martin, 1726, no me es posible comprobar la aserción que el P. Benjamín Sánchez adjudica a Piro; por el contrario, Dom Calmet rechaza esta opinión. En cuanto a *la primera resurrección*, Calmet la adjudica, de modo espiritual, a los Mártires, (XX. 6;) mientras sugiere que en ella no se incluye, en mayoría, al resto de los fieles, quienes la alcanzarían al salir del Purgatorio, ya espiritualmente, si esto sucede antes del Juicio Final, ya en cuerpo y alma, en el mismo Juicio. (pp. 623-624.)

En cuanto a nosotros, en nuestro *AUGUSTINUS*, sostenemos una visión diversa (aunque luego converge,) sobre el Milenio, a la aquí expuesta por el Padre Castellani, de respetable memoria:

‘Del Milenio Craso.’

«68. Enseñamos que la Iglesia de Dios en la tierra estará sujeta a la Cruz hasta el fin del mundo, y esto en forma creciente, cuanto más se aproxime el Último Día. *Hechos*, XIV. 22; *Mateo*, XXIV. 12-14. Rechazamos la doctrina según la cual la Iglesia puede confiar en un glorioso y futuro estado en un reino *mundanal* de mil años, porque esa doctrina contradice claros pasajes de la Escritura y seduce a los Cristianos con el engaño de guiar su esperanza a una imaginaria beatitud aquí en la tierra, en lugar de dirigirla solamente a la bienaventuranza en el cielo y a la Jerusalén Celeste, que descenderá de los cielos.

69. Sí; rechazamos toda clase de *milenario craso*, o *quiliasmo*, es decir, aquellas opiniones que pretenden que Cristo, luego del ‘Rapto’ de la Iglesia volverá visiblemente a esta tierra para gobernarla por mil años antes del fin del mundo, por medio de una clase de dominio *carnal* de la Iglesia sobre éste; o que los sacrificios levíticos y ordenanzas similares propias al antiguo Israel serán restablecidos; o que antes del fin del mundo la Iglesia gozará de una temporada de especial prosperidad; o que antes del fin del mundo tendrá lugar la conversión universal de una teórica ‘nación judía.’

70. Sobre esto, la Escritura enseña *claramente*, y también nosotros, por consiguiente, que *el Reino de Cristo sobre la tierra permanecerá bajo la Cruz hasta el fin del mundo*; *Hechos*, XIV.22; *Joann.*, XVI.33; XVIII.36; *Lucas*, IX. 23; XIV. 27; XVII. 20-37; II *Timoteo*, IV.18; *Hebreos*, XII.28; *Lucas*, XVIII. 8; que la Segunda Venida visible del Señor será Su Advenimiento final, Su venida para proclamar Juicio sobre los vivos y los muertos. *Mateo*, XXIV. 29,30; 25.31; II *Timoteo*, IV. 1; II *Tesalonicenses*, II. 8; *Hebreos*, IX. 26-28; que la hora del Último Día es, y permanecerá, desconocida; *Mateo*, XIV.42; XXV.13; *Marcos*, XIII. 32,37; *Hechos*, I.7; y que no habrá conversión general, o *masiva*, de ‘nación judía’ alguna; *Romanos*, XI.7; II *Corintios*, III. 14; *Romanos*, XI. 25; I *Tesalonicenses*, II.16.

71. De acuerdo con estos claros pasajes de la Escritura, rechazamos, pues, en su totalidad, la doctrina conocida como *Milenario craso*, o *mundanal*, no sólo porque contradice el Santo Escrito, sino también porque engendra una falsa concepción del Reino de Cristo, y trastorna la esperanza de los Cristianos, proponiendo objetivos terrenales y epicúreos; I *Corintios*, XV.19; *Colosenses*, III.2; haciéndoles mirar la Escritura como si fuera un libro oscuro.

‘De La Profecía y el Milenio Sobrenatural.’

72. Creemos que la Profecía es parte de la revelación de Dios al hombre; que ella se ha incluido poderosamente en la Escritura, la cual es provechosa para instrucción (II *Tim.*, III.16;) que se ha designado para nosotros y para nuestros hijos (*Deut.*, XXIX.29;) que, lejos de estar cubierta por impenetrable misterio, es ella la que constituye, muy especialmente, *la Palabra de Dios*, como Lámpara a nuestros pies y Luz para nuestros caminos (*Salmos*, CXIX.105; II *Pedro*, I.19;) que se pronuncia una bendición sobre aquellos que la estudian (*Apocalypsis*, I.3;) y que, por lo tanto, ella puede ser claramente comprendida por el Cuerpo Místico de Cristo, revelándole su posición en la Historia, y el especial cometido puesto en sus manos.

73. Creemos, además, que la historia del mundo, las fechas precisas en el pasado, el surgimiento y caída de los imperios, y una sucesión cronológica de eventos que conducen al Reino Eterno de Dios, se han delineado en una gran cadena de profecías; y que todas esas profecías ya se han cumplido, sí; y vemos ahora las escenas finales.

74. Desalentamos toda vana doctrina sobre una ‘conversión mundial’ de los así llamados *Judíos*, (a quienes no confundimos con el Antiguo Israel ni con los pretéritos Hebreos,) y del mismo modo reiteramos nuestra denuncia de la enseñanza sobre *un milenio terrestre*, — observando que tales extravíos tienden a adormecer a los hombres en estado de seguridad carnal, para que así sean sorprendidos por el Gran Día del Señor, *como por un ladrón en la*

noche (I Tes., V.3;) que, en todo caso, la Segunda Venida de Cristo precede, y no sigue, al llamado milenio; que éste no forzosamente debe concebirse *en medición humana* (Psalms, XC. 4, II Pedro, III. 8;) y que hasta que el Señor aparezca, el poder de la secta neo-papista, o 'iglesia' Neo-talmúdica y Masónica, con Sede en Roma: y el resto de la confabulación Global, la *Ciudad Anticristiana*, con sus sociedades secretas y movimientos subversivos, y la Sinagoga de Satanás, con todas sus abominaciones, continuarán, bajo el designio de aniquilar todo Altar puro y todo vestigio de regencias Cristianas, y a las iglesias Remanentes (II Tes., II .8;) que el trigo y la cizaña crecerán juntos (*Mateo*, XIII. 29, 30 y 39;) y que la vileza y maldad de los impíos y los falsos profetas empeorará progresivamente, llevando la sociedad al caos y a la esclavitud, como lo declara la Palabra de Dios, II Tim. III. 1 y 13, en aquel profetizado, por la Escritura Santa, como *Reino del Anticristo*. Es por esto que enseñamos, sí; otra vez; que la verdadera Iglesia de Dios en la tierra *estará bajo la Cruz hasta el fin del mundo*, y esto en forma creciente, cuanto más se aproxime el Último Día. *Hechos*, XIV. 22; *Mateo*, XXIV. 12-14.

75. Creemos que el misterio según la cual la Segunda Venida de Cristo y la resurrección de los santos, que la acompaña, y que es seguida por un período al que la Escritura llama *el reino de mil años* de los salvos con Cristo *EN LOS CIELOS*, es Bíblico, y puede ser demostrado por el Santo Escrito. La tierra será un erial durante ese período. El pueblo de Dios participará con el Señor en el Juicio sobre Satanás, sus ángeles y el mundo de los impíos. Luego de tal era 'milenial,' tendrá lugar la resurrección de los impíos, y el Juicio ante el Gran Trono Blanco, y allí la sentencia divina sobre toda maldad e injusticia será anunciada. Satanás, sus ángeles caídos y la masa de los incrédulos será arrojada al lago de fuego y azufre, al fuego inextinguible que consume toda iniquidad sin dejar raíz ni rama. La tierra, tal como la conocimos, pasará para siempre, y los santos heredarán el Nuevo Cielo y la Nueva Tierra como SOBRENATURAL morada eterna. (II Pedro, III.13; *Apoc.*, VI.14; 20.1-3; *Jer.*, IV. 23-27; *Apoc.*, XX. 4-15; *Esaiás*, LXV.17; *Mal.*, IV.1; *Apoc.*, XXI.1-5.)

'Del Santuario en el Cielo.'

76. Hay un santuario celeste, que Dios reveló *como modelo* a Moisés para erigir el tabernáculo terrenal (*Éxodo*, 25-40.) Este santuario celestial tiene dos departamentos; el primero es el Lugar Santo, o *Sancta*; el segundo, el Santísimo, *Sancta Sanctorum*. En el segundo departamento se halla el Arca de Dios, que contiene Su Ley inmutable, perpetuamente expuesta en los Diez Mandamientos, que rigen sobre todos los hombres de todas las eras. Sobre esta Ley y su cumplimiento perfecto en beneficio de los Escogidos, se fundó el Eterno Convenio entre el Padre y el Hijo, quien convino como representante y cabeza de Su Cuerpo Místico (*Números*, XIV.18; *Proverbios*, XXVIII.13; *Jeremías*, XXXII.19; *Ezequiel*, XVIII.30, XXXIII.20, XXXIV.17, 20; *Daniel*, VII.9-10; *Mateo*, XXII.1-14; *Romanos*, XIV.12; II *Corintios*, V.10; *Hebreos*, todo el libro; *Santiago*, IV.12; I *Pedro*, IV.5; *Judas*, 14-15; *Apocalypsis*, V.1-9, 11.18, 22.14-15; nuestros artículos sobre el *Convenio*.)

77. El Ministerio de Cristo en el primer departamento, el Lugar Santo, comienza en Su Ascensión y se extiende durante el periodo señalado en las Escrituras, lo que constituye *un misterio* (*Daniel*, VIII.14; *Eze.*, IV.6.) Entonces Cristo ingresa al otro departamento, o Lugar Santísimo, e inicia la segunda parte de Su obra Sumo Sacerdotal de Perdón de pecados, Mediación y Juicio previo a Su Segunda Venida, para purificar el Santuario, como nuestro Sumo Sacerdote. Este Juicio no es uno *para anunciar el perdón de los elegidos*, ya declarado en la justificación de cada uno de ellos, a su tiempo; mas se quitan los sellos y se abre el Rollo ante los cielos, corriendo el velo de los consejos eternos de Dios en la salvación de Su Cuerpo Místico, y la revelación de quienes fueron a las Bodas sin el atuendo apropiado (*Levítico*, XVI. 23.27-32; *Números*, XIV.34; *Hebreos*, VI.19-20, IX. 3, 7, 11-15, XII.24; *Mateo*, XXII.1-14.)

'De La Babilonia Espiritual.'

78. La profecía declara que la Babilonia mística consistiría *de un cuerpo moral, o virtual* (no de un individuo; lo que no excluye la aparición de una cabeza visible final, resumen de la impiedad del resto,) que, habiendo surgido en un cuerpo inicialmente puro, se corrompió en el error doctrinal y la apostasía. El gobierno papal, desde su ruptura con la Iglesia Católica Ortodoxa, se ha presentado como el Anticristo de la profecía Bíblica; fue un gran poder despótico desde entonces y, otra vez, (luego de que una sombría conspiración logró tomarlo por asalto, a mediados del siglo veinte,) junto a una Confederación Global de cuerpos y naciones una vez Cristianas, volverá a perseguir a los santos de Dios en el fin del tiempo. Sus grandes errores, como la extinción del Agustinianismo; 'el cambio de los tiempos,' mencionado por el profeta Daniel, contando los días por la salida y no por la puesta del sol; la comunión en una especie, el celibato forzado, la doble procesión del Espíritu; esto entre las antiguas negaciones; y la así llamada jurisdicción temporal y universal del Obispo de Roma, y otros muchos, como las novedades introducidas

en ambos Concilios Vaticanos, en los últimos dos siglos: especialmente *la abrogación del Santo Sacrificio de la Misa*; la eliminación de la Vulgata de San Jerónimo; el Universalismo panteísta, Humanista-Liberal; y su sacerdocio falaz, modernista, judaizado, antropocéntrico, e ilegítimo, la señalan *como la contemporánea Babilonia, Madre de las Rameras, o asociaciones* que la siguen en su Apostasía, y Sede *religiosa* del Anticristo. (I Juan, IV.2-3; Dan., II.40, 41; VII.7, 8, 20-25; XI.31, 36-39, 45; Apoc., XII; XIII.1-8; 17; XVIII. 23, 24.)

‘Sobre la Sexta y Séptima Edades del Mundo, y el Reino del Anticristo.’

79. Junto a Apoc., III.10, leemos, *‘Porque has guardado la Palabra de Mi paciencia, Yo también te guardaré de la hora de la tentación, que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los moradores de la tierra.’* Creemos que *la hora de la tentación que ha de venir*, y que aquí se predice, es el tiempo de la persecución del Anticristo, el que Nuestro Señor profetizó en Mateo, XXIV, y en Daniel, XI.12. Los ‘*moradores de la tierra*’ son *la masa de los incrédulos*, los hombres naturales o terrenales. Los fieles, por su parte, *son los moradores del cielo*, donde por la fe se asientan con Cristo, Ephes., I.3; II.6. — El Señor Cristo define a *este tiempo del fin* como *la hora de la tentación*, supuesto que durará poco, y que aquello que la Glosa llama *la Séptima edad de la Iglesia*, ha de ser muy breve. — La Divina Bondad acostumbra preservar a Sus elegidos de la hora de la prueba y de los tiempos infaustos, por dos medios: 1.) *Llamándoles a Sí*, por medio de una muerte natural, antes que los sorprendan angustiosos males y tribulaciones desmedidas: otorgó esa gracia a Ezequías, a Josías y a otros santos del Antiguo y Nuevo Testamento. 2.) Preserva también a los Suyos, sin llevárselos de este mundo, pero *si librándolos del mal*; Joann., XVII.15: *«Yo no te ruego que los quites del mundo, mas que los guardes del mal;»* así es como Jesucristo envió a Sus Apóstoles y discípulos en medio de los lobos. Con esos dos medios, Dios, en la Sexta edad, preservará a su Iglesia del Tiempo de la Angustia del Anticristo. A.) *Llamándola a Sí*: pues, al fin de la Sexta edad, la piedad desaparecerá, el pecado comenzará a multiplicarse y se le tendrá como virtud, en un mundo colmado por una nube de inicuos; en el cual, lentamente, se levantará una generación perversa y degenerada, de modo que el orbe, en otro tiempo Cristiano, será ahora una turba de infieles, y un infierno terrestre. Los rectos, los devotos, los piadosos e inteligentes Prelados y Pastores, y santos seculares, serán en aquel tiempo quitados en gran número por la muerte natural, al no tolerar ellos la pestilencia de un mundo inmerso en los venenos de la Ciudad Anticristiana: y vendrán en su lugar hombres tibios y carnales, meros impostores, quienes cuidarán sólo de sí mismos. Corruptores, éstos, de la doctrina y la práctica de la Iglesia Apostólica, serán *como árboles sin fruto, astros errantes y nubes sin agua*. B.) Jesucristo preservará a Su Iglesia del Mal: a Su Cuerpo Místico, sin quitarlo de este mundo; porque la Iglesia perdurará hasta la consumación de los siglos; aunque, en comparación de la muchedumbre de depravados, serán pocos, un puñado, los Santos Fieles y los Maestros de la Palabra, a quienes Dios enviará en medio de los lobos, para enseñar a un Remanente la verdad y la justicia. Muchos de ellos caerán *bajo el filo del acero* en las llamas, cadenas, y ruina. (Dan., XI.) Dios preservará, así, a los últimos elegidos *de la hora de la tentación*, librándolos del mal, es decir, impidiendo que consientan a la impiedad del Tirano iracundo, y ayudándoles a morir por la verdad, la justicia y la fe de Jesucristo.

80. *‘Mira, que vengo presto: retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona.’* Esas palabras contienen una saludable advertencia para los muchos, sobre la repentina e imprevista Segunda Venida de Cristo, y, al mismo tiempo, una exhortación, para que los fieles perseveren en la gracia. Ellas son escudo necesario y esencial, que se nos presenta, principalmente, en la última tribulación descrita en Matth., XXIV.1. Pues entonces — ahora mismo — los hombres pensarán que el Reino del Anticristo durará siglos, a causa de la gran prosperidad y hegemonía del tirano; *que ha sido, y es, un cuerpo, y culminará en un individuo*. El Anticristo, así, ha venido siendo, y es, *un cuerpo moral o virtual de individuos*, la mayoría de ellos *agentes de cambio*, introducidos en la que ahora es la Desolación de la Iglesia Cristiana, y el Desamparo de las instituciones del mundo Cristiano; pero esto no excluye la aparición final de una cabeza visible, poseída por el Diablo. Los Fariseos y demás infieles, que le recibirán como al Mesías, creerán indestructible su reino; y escarnecerán a Cristo y a Su Iglesia, blasfemando de mil modos, dándoles por muertos y borrados de la faz de la tierra. Ahora bien; para abatir esa soberbia y destruir esa falsedad, dice el Señor: *‘Mira, que vengo presto.’* — Así como en tiempo de la tremenda persecución de Diocleciano, prototipo del Anticristo, muchos fieles renunciaron a la fe Cristiana, y sacrificaron a los ídolos; así también sucederá en la persecución del Fin de los Tiempos, y será todavía peor; *porque excederá a todas las precedentes*. Por este motivo el Señor Cristo, como Capitán en jefe, previene de antemano a Sus soldados, armándolos con el escudo soberanamente necesario de la fuerza, constancia y perseverancia sobrenaturales. Para ello les dice: *‘Retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona. A quien venciere, le haré columna en el templo de Mi Dios. Y no saldrá jamás fuera: y escribiré sobre él el Nombre de Mi Dios, y el Nombre de la Ciudad de Mi Dios, la Nueva Jerusalén, que descendió del cielo de Mi Dios; y Mi Nombre nuevo.’* Para fortalecer a Sus escogidos, y confirmarlos aún más y más en la última y más terrible persecución, Nuestro Señor hace seguir, en el contexto, la promesa de los mayores bienes, como recompensa proporcionada a

las difíciles victorias conseguidas por los justos sobre el *Cuerpo Tirano y parásito*, y el *Tirano en persona*. De esas victorias, la *primera* habrá de ser la firmeza y constancia, por las cuales los fieles del fin se revelarán como columnas de la Iglesia Cristiana. Resistirán al furor del Déspota, sus falsos milagros e invenciones diabólicas, y sacrificarán sus cuerpos, sangre y vida por la verdad y la justicia de Dios. La *segunda* victoria será la confesión del verdadero SEÑOR que creó el cielo, la tierra y todo lo que ellos encierran; el Anticristo se ensañará especialmente contra esa confesión, constituyéndose como el Dios de los dioses. La *tercera* victoria será la fe invencible y la fidelidad de la Iglesia de Cristo, a la que el Anticristo desechará como impostura, y en su furor la disgregará por los cuatro vientos del cielo, sobre los áridos cerros, y en las cavernas. La *cuarta*, en fin, será la confesión del Nombre de Cristo, contra la cual se levantará el Tirano. Él se glorificará en los falsos milagros que forjará con ayuda de pérfidos artificios. Se llamará *Mesías*, y como tal le recibirán los que odian a Cristo, según las palabras del mismo Salvador, en *Juan*, 5. 43. «Yo vine en Nombre de Mi Padre, y no me recibisteis: si otro viniere en su propio nombre, a este recibiréis.»

81. *Y al ángel de la Iglesia que está en Laodicea, escríbele: Estas cosas dice el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios.* Creemos que la Séptima y última Edad de la Iglesia comenzará con la aparición del Anticristo, y persistirá hasta el fin del mundo. Será esta una edad de ruina, en la que se verá una total defección de fe, *Luc.*, XVIII. 8. «Mas cuando viniere el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?» En esta edad se cumplirá la Abominación de la Desolación, Gr. *bielodigma eremoseos*, descrita en *San Mateo*. XXIV, y en *Daniel*, VIII, y XII. Entonces también concluirá el siglo, y se cumplirá la Palabra de la voluntad divina. A esta edad se vincula el Sábado de la creación del mundo, cuando Dios, luego de haber concluido Su obra, descansó en el día séptimo, *Gén.*, II. Así es, pues, como Dios, en la Séptima edad de la Iglesia, consumará Su obra espiritual, que decretó cumplir por Su Hijo Jesucristo: y luego reposará con la plenitud de Sus santos, por toda la eternidad. — Esta edad es, asimismo, antitipo del séptimo Espíritu del Señor, Espíritu de Ciencia. Porque en ese tiempo se sabrá ciertamente, en seguida que el Anticristo haya sido destruido y precipitado en el infierno, que el Verbo Divino vino al mundo como hombre. Entonces *aparecerá en el cielo la Señal del Hijo del Hombre, y todo ojo le verá*. Así, pues, esta edad está representada por la Séptima Época del mundo. Porque así como ella será la última, aquella en la que concluirá el siglo, así también la Séptima Edad, será la postrera de la Iglesia. Por fin: *la Iglesia de Laodicea* es tipo de esta edad, la que se explica *por el vómito*. Este nombre conviene, pues, a esta última edad, la edad del *'laos dikeos'* o *gobierno del pueblo*, la era de la *democracia plebeya*, durante la cual, antes que el Anticristo llegue al poder en la Tiranía, que *el mito jacobino de la soberanía popular* engendra, la caridad se enfriará, la fe se perderá, y todas las naciones se verán trastornadas por la violencia, el crimen, el hambre, la injusticia, la ignorancia, la blasfemia y el odio, frutos de la Revolución; alienados los hombres, divididos entre sí, se levantará en la tierra una casta de egoístas, epicúreos, indolentes y tibios. Los pastores, prelados y gobernantes, serán hombres falsarios y engañosos, semejantes a los árboles de otoño, sin hojas y sin fruto; serán *como astros errantes, nubes sin agua*, al decir del Apóstol. Cristo, entonces, lanzará la Iglesia de Su boca, y permitirá que Satanás sea desatado y extienda su poder en todo lugar; y *que el Hijo de Perdición penetre en el Reino, que es la Iglesia*. — Estas, no son sino las últimas noticias.

82. *Porque tú dices, soy rico, y me he enriquecido, y de nada tengo necesidad: y no sabes que eres desventurado, y miserable, y pobre, y ciego, y desnudo. Te aconsejo que de Mí obtengas oro acrisolado en fuego, para que seas rico y ropas blancas, para que vistas, y no se descubra la infamia de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas.* Enseñamos que Nuestro Señor Jesucristo revela, aquí, bajo la forma de una paternal corrección, los vicios y defectos de esta, nuestra edad, contra los cuales ofrece, a la vez, saludable consejo y oportuno remedio. El primer vicio será *una culpable soberbia del espíritu*, fundada sobre la propia *'ciencia'*; soberbia que de tal modo cegará a los hombres, que ni aún siquiera conocerán sus propios pecados, ni sus errores. Se consolidarán en sus vicios, deleites obscenos, y mentiras, a tal punto, que ellos se justificarán a sí mismos, y desconocerán la sana doctrina. Eso es lo que Jesucristo significa con estas palabras: *Porque tú dices*, con falsa jactancia y vana presunción, *yo soy rico*, es decir, *'estoy dotado de la justicia, verdad, y ciencias, la más perfectas y bellas.'* *Me he enriquecido*, por mi conocimiento y práctica de todas las artes. Mi experiencia y la experiencia de mi época son superiores a las de todos los siglos, *y de nada tengo necesidad*. *'Nada tengo que aprender de la verdadera Iglesia.'* Tal es el espíritu satánico que anima a los falsos políticos, gobernantes ruines, y pseudo Cristianos de nuestra época, que siguen a estos *'líderes'* y otros miserables, quienes, despreciando toda verdadera ciencia, toda sana doctrina, y al no escuchar ya a los pastores de almas, *se ven a sí mismos como justos*, y sólo siguen los impulsos de su amor propio, y de su voluntad pervertida. Estos se abisman en su propia perdición. — *Y no sabes, eres mísero* por la pena que seguirá. Además *eres pobre* en mociones espirituales, mociones que no pueden subsistir en el estado de aversión con el que desafías a Dios. *Eres ciego*, porque no ves, y no reconoces tus lacras, tus vicios, tu indigna pobreza y tu miseria interior. Y estás *desnudo* y despojado de las virtudes de la fe invencible, la esperanza, la caridad, la justicia de Dios: *y no sabes* que son las virtudes como el manto del alma. El *segundo vicio de esta edad* es esta absurda y frívola confianza en riquezas,

tesoros, objetos preciosos, ricos ornamentos, magnificencia de edificios y templos, y en el exterior esplendor de las cosas temporales, siendo falsificadas las espirituales. Y como nada de esto obtiene comunión con el padre Celestial, ni con el Verbo divino, ni con el Santo Espíritu, tampoco placera a Jesucristo. Porque Dios no reconocía los sacrificios del Antiguo Testamento, si despojados de misericordia. Todos esos bienes serán presa del Anticristo, quien saqueará los tesoros de las Iglesias, de los reyes, príncipes, gobernantes y grandes en este mundo. Hollará y blasfemará todo lo santo y lo sagrado; entregará a las llamas y arruinará y profanará hasta las heces los magníficos templos que aún pervivan. Entonces llegarán la Desolación, y *la Abominación Magna*, la mayor de cuantas han habido; porque todo lo sagrado será consumido por el fuego ignominioso, y reducido a cenizas.

83. El remedio que Dios propone aquí como medicina espiritual contra esas dos enfermedades de *la vista*, para preservarnos de la ceguera espiritual, consiste, sobre todo, en la meditación de los *novísimos*, como se llamaba antaño a la Esjatología; y de las Santas Escrituras. Esos remedios serán especialmente necesarios a los testigos de Cristo en los últimos tiempos, a causa del horror de los tormentos, no solamente físicos, mas asimismo morales, y de los errores y engaños de los falsos profetas: y también por los escándalos y la total pérdida de la fe. Por ello, para confortarnos, el Señor Cristo, nos dice; *Unge tus ojos con colirio*, esto es, *aplica los ojos de tu alma a la meditación de los novísimos; escudriña el Santo Escrito*, para que distingás nítidamente la vanidad de los bienes de la vida presente, y la solidez de los futuros bienes en el Reino de Gloria. Discierne, además, entre la verdad y la iniquidad del Tirano, en sus dos aspectos, ya mencionados: quien procurará seducirte con promesas y mentiras, con imágenes o ídolos (Gr. *eidolon*) seductores, y con falsos prodigios y aparentes milagros.

84. A dicha circunstancia se refieren las palabras del profeta *Daniel*, XI. 45: « *Asentará su tienda real en Apadno, entre los mares (naciones, tribus, lenguas y pueblos,) sobre el Noble y Santo Monte: y llegará hasta la cima, y nadie le auxiliará.*» La palabra 'Apadno' se halla en la Vulgata latina; el Obispo Scio, en sus notas al pie, indica que los padres *la han entendido como significando la Ciudad Santa*, la Jerusalén de Dios; esto es, *Su Iglesia Viadora*. Se advierte aquí que el poder del Anticristo tomará y ganará el poder en la Iglesia Externa. — *'Y adoraron al Dragón, que dio poder a la Bestia; y adoraron a la Bestia, diciendo: ¿Quién, semejante a la Bestia? Y, ¿quién podrá lidiar con ella?'* Estas palabras se ligan admirablemente con las precedentes; porque *todas las naciones adorarán a Lucifer incorporado en el Anticristo*, supuesto que lo considerarán como a una divinidad, y creerán que la deidad mora en él, a causa de su poderío y los grandes portentos que obrará con el auxilio de Satanás, — Y también a causa del saber, nociones y palabras que saldrán de su boca, cuya fuente serán las miasmas del príncipe de los demonios. Con la ayuda de este poder sorprendente, el Hijo de Perdición, el *Anthropos Anomias* o Antinomiano, predicho por San Pablo, en su Epístola a los Tesalonicenses, obrará singulares prodigios, muy probablemente en el campo de lo natural. El Dios Trino, Creador de cielos y tierra y Redentor de Su Cuerpo Místico, permitirá estas señales como castigo de los hombres, quienes, en los últimos días, llegarán al colmo de toda prevaricación.

85. Ha sido con ingenuidad excusable que los antiguos padres y teólogos, influenciados por su tiempo, cuando la podredumbre y corrupción, y la misma Apostasía de este mundo, no eran aún claramente vislumbrados, supusieran que el Anticristo engañaría a los hombres, *haciéndose pasar por Cristo*; esto es, como un Mesías aparentemente bondadoso y fiel. Por el contrario; las masas del tiempo del fin, *depravadas, crueles, decadentes, pervertidas, criminales al extremo*, sólo podrían y querrán adorar a un diabólico Anticristo (la voz *anti*, en Griego, significa, además, *contra*: un *Contracristo*;) de modo que, cuando el Inicuo se manifieste, lo hará dejando ver todos sus atributos satánicos, que los brutos de este mundo, aún ahora mismo, cuando oscurece en la Edad de Hierro, veneran y anhelan. Cuando los hombres bestiales vean los grandes prodigios de este Anticristo, o *Contracristo*, todas las naciones, ahora reunidas en un Gobierno Global, le darán culto, y le adorarán como a su Dios, y Mesías. Por esto dice San Juan: *Y ADORARON A LA BESTIA*, como nosotros mismos adoramos al Hijo del Hombre a causa de Su deidad, *¿Quién, semejante a la Bestia? Y ¿quién podrá con ella?* Estas palabras señalan la Apostasía universal, por la cual la muchedumbre de los réprobos se separará para siempre del Padre Eterno, y sobre todo de Su Hijo hecho carne, Jesucristo; de tal suerte que todas las naciones se dejarán seducir a causa de la infamia y enormes pecados *de la Bestia*, que serán el paradigma de sus deseos. Y porque Dios los abandonará a esta insana demencia, ellos dirán, deslumbrados, *'¿Quién, semejante a la Bestia? Y ¿quién podrá con ella?'* Estas palabras del Apocalypsis revelan una horrenda blasfemia contra el Dios del cielo y contra Su Cristo, esto es, sobre la misma esencia y omnipotencia del Dios creador de los cielos y la tierra, cuya segunda Persona se hizo hombre, y habitó entre nosotros, *Psalmos*, II. Sí; tales palabras son la mayor blasfemia de cuantas puedan los hombres hacerse culpables contra el Dios Trino, y contra Cristo, y contra Sus santos, siervos, profetas, mártires; y contra todo lo que de más sagrado existe, supuesto que ellas suponen que todo cuanto hay y de Dios procede, es inferior a lo que viene de Lucifer; *esto es, inferior a la Bestia*. Los anticristos de todos los siglos habrán logrado, por unos momentos, por su cabeza final, invertir tierra sobre cielo; pisotear la Santidad de Dios, y exaltar la

carne caída, que se pudre, y muere; y esta será la mayor aberración de cuantas hayan jamás existido y jamás volverán a ser. Tipos de esta blasfemia hallamos en Faraón, y sobre todo en Goliath. I Reyes, 17.

‘De la Segunda Venida de Cristo.’

86. La Segunda Venida de Cristo en Gloria y Majestad es la esperanza de la Iglesia Cristiana, el clímax del Evangelio, cuando Jesucristo vendrá literal, personalmente, al sonar la trompeta, con todos Sus santos ángeles. Será el más grande y extraordinario evento del porvenir inmediato, y el motivo del más grande júbilo de los redimidos hijos de Dios. La promesa de la Segunda Venida fue conocida y proclamada incluso en los días del Antiguo Testamento. Los Cristianos depositan su final confianza de vida eterna en este suceso. En el momento de la Venida del Señor, la Parusía, tendrá lugar la resurrección, transformación, y traslado de los piadosos y justos por la Sangre del Eterno Cordero, a Casa del Padre Celestial. El día y hora de Su Venida son un misterio para todos: los santos, y los infieles, a la vez.

87. No obstante, el Señor señaló aquellos Signos de los Tiempos que testificarían la proximidad de Su Retorno, que es inminente. El cumplimiento, ya casi completo, de todas las líneas proféticas, indica que *‘Él está cerca, a las puertas.’*

88. La Venida de Cristo será un hecho visible. Vendrá en la Gloria y Majestad de Su Padre, con todos Sus santos ángeles. Será un momento trágico para muchos, y de bienaventuranza, para otros: quizá, unos pocos. En la Parusía, el futuro eterno de los justos e injustos, en cuerpo y alma, será resuelto de manera definitiva. (*Joann*, XIV.1-3; *Tito*, II. 11-14; *Hebr.*, IX. 28; *Hech.*, I. 9-11; *Apoc.*, I. 7; *Matth.*, XXV. 31; *Luc.*, IX. 25; XXI. 25-33; *Matth.*, XXIV. 14,36-39,33. — Ver, asimismo, *Judas*, XIV; *Apoc.*, XXII. 12; *Tit.*, II. 11-14; *I Tes.*, IV. 16,17; *I Cor.*, XV. 50-54; *Philip.*, III. 20-21.)

‘De la Primera Resurrección.’

89. Los justos muertos serán levantados a la vida cuando la Segunda Venida de Cristo. Junto a los justos vivos, serán llevados a lo alto, a encontrarse con el Señor en el aire. Irán con Él a los cielos, donde permanecerán durante ‘mil años,’ término al que no debe adjudicarse cronología, según el tiempo de la tierra caída. Los impíos que vivan al tiempo del Segundo Adviento de Cristo serán destruidos por el resplandor de Su Venida. Estos, con los infieles muertos de todas las eras, aguardarán por la resurrección final, al concluir el *milenio* en lugares celestiales. (*Apoc.*, I.7; *Joann.*, V. 25, 28, 29; *Os.*, XIII.14; *I Cor.*, XV.51-55; *I Tes.*, IV.13-18; *Joann.*, XI.24-25; XIV.1-3; *Apoc.*, XX.4,5,6; *Esa.*, XXV.8,9; *II Tes.*, I.7-10; 2.8; *Judas*, 14-15; *Apoc.*, XX.5,12,15; *Joann.*, V. 28,29; *Hech.*, XXIV.15; *Esa.*, XXIV.21,22.)

‘De la Resurrección Final.’

90. Al finalizar los *mil años*, tendrán lugar los siguientes sucesos. (a.) Cristo y los Justos descenderán del cielo, con la Santa Ciudad, la Nueva Jerusalén (*Apoc.*, XXI. 2, 10;) (b.) Los impíos muertos resucitarán (*Apoc.*, XXI.11-12;) (c.) Satanás, sus ángeles, y los incrédulos recibirán el salario del pecado cuando el fuego celestial de Dios les consuma, junto al infierno y la muerte. Esta es la muerte segunda (*I Cor.*, XV.26; *Apoc.*, XX.7-10,14,15); (d.) Este fuego, que destruye las obras del pecado, purificará la tierra (*II Pedr.*, III.10-14; *Mal.*, IV.1-3; *Apoc.*, XX.4, 8.)

‘De la Nueva Tierra.’

91. La tierra, purificada por fuego y recreada por el poder de Dios, será hogar sobrenatural de los redimidos, y Dios mismo vivirá con ellos. Como allí donde el Dios Trino está, no puede sino estar el cielo, es que se entiende que la Nueva Tierra *es una celestial* (*II Pedr.*, III.9-13; *Esa.*, LXV.17-25; XXXV.1-10; XLV.18; *Matth.*, V.5; *Malach.*, IV.1-3; *Prov.*, XI. 31.) »

§ No se contradice entonces, desde nuestra perspectiva, y a pesar de la discrepancia con un milenio asentado en la tierra *anterior a su transfiguración*, el Padre Martín Sánchez, al comentar sobre el cielo nuevo y tierra nueva: «De la transfiguración de las cosas creadas se nos habla aquí y además en Isaías, 65, 17ss, en 2 Ped 3, 13, y en Rom 8, 19ss. (...) tenemos que este mundo no es aniquilado, sino renovado, y cambiado en mejor, pues como dice San Jerónimo: ‘pasa la figura, no la sustancia. No veremos otros cielos y otra tierra, sino los viejos y los antiguos cambiados en mejores.’ Todo hace presagiar que esto se refiere también a la época maravillosa de paz, por cuanto según las Escrituras, el universo una vez renovado ha de servir de escenario a la vida (...) porque la Creación entera tomará parte en la felicidad del hombre (Rom., 8, 19-22) y porque vendrán nuevos cielos y nueva tierra en los que habitará la justicia (2 Petr., 3, 10-18.) Entonces la tierra será como un cielo nuevo anticipado (...) Es una renovación de este

mundo donde vivió la humanidad caída, el cual, desembarazado al fin de toda mancha, será restablecido por Dios en un estado igual y aún superior a aquel en que fue creado: renovación que la Escritura llama en otros lugares la 'palingenesia', *la regeneración*, Mt. 19, 28, 'la restitución de todas las cosas' en su estado primitivo (Hech., 3. 21) »

Y en la explicación al capítulo 22 dice nuestro autor, refiriéndose a las palabras finales del Apocalypsis: Ven, Señor Jesús: «Con esta expresión que se refiere a la Segunda Venida de Jesucristo termina el Apocalypsis después de hablarnos de la gran felicidad reservada a los santos repite: 'Vengo Pronto', y con este aviso quiere que no durmamos, que vivamos vigilantes, que anhelamos su venida para gozar de la dicha anunciada.»

Sobre el milenarismo, el Padre Castellani, a su vez, precisa: «El milenarismo real no enseña otra cosa sino que *Apokalypsis*, XX y I *Corintios*, XV, pueden ser interpretados literalmente sin quiebra de la fe ni inconveniente alguno; que así lo entendieron los Padres Apostólicos y después de ellos, en el curso de la Historia, innumerables doctores y santos; que de ello se sigue la probabilidad de dos resurrecciones, una parcial * y otra general, con un período místicamente glorioso de la Iglesia Viadora entre ellos, y que esta inteligencia resuelve fácilmente muchos lugares oscuros de la Escritura y es honrosa a la grandeza, veracidad y omnipotencia del creador.» (*Los Papeles de Benjamín Benavides*, p. 418.) »

* Sobre esta *resurrección parcial* podemos coincidir en ella con el P. Castellani, como una piadosa doctrina; mas, en cualquier caso, tendría lugar poco antes de la primera resurrección, la de los santos muertos y los aún vivos; y no es *De fide* el declarar quiénes, exactamente, integrarían ese mínimo grupo precursor. Nunca en el Juicio del Gran Trono Blanco, porque allí, según parece, se trata de *los muertos*, esto es, de los impíos; es de estos que allí se habla. Sin embargo, la apertura del *Libro de la Vida* podría dar cierto lugar a un *theologumen* semejante al del P. Castellani. — Como fuere, podría decirse que la *primera resurrección* es un incidente especial en la vida de los Viadores, antes de la Parusía. No lleva paralelo con I Tes., IV. 16, donde los muertos en Cristo son levantados antes que los 'que aún vivamos.' Otros Doctores piensan que aquí San Juan ilustra la Regeneración (*palingenesia*) de Matth., XIX. 28. No me propongo aquí el intento de zanjar este asunto; apenas observo la alusión a una resurrección general, ya mencionada, en *Apocal.*, XX. 12, y a la resurrección general de *Joann.*, V. 29; *Actor.*, XXIV. 15.

«Toda la tradición antigua en masa durante los cuatro primeros siglos de la Iglesia entendió en este capítulo simplemente que habría un largo periodo de paz... (mil años o bien mucho tiempo) después del Retorno de Cristo y el refulgir de Su Parusía, que habría dos resurrecciones, una parcial de los mártires y santos últimos, otra universal al fin ... lo cual también San Pablo dice, que todo este largo tiempo es, quizás, lo que designamos con el nombre de Juicio Final, el cual se describe metafóricamente al final del capítulo, es decir se describe su término y finiquito. El 'Día del Juicio Final' no puede ser ciertamente un día solar.» (*Apokalypsis*, pp. 295-296.)

'Sobre esto último el mismo San Agustín admite que el día del Juicio Final no sea un día solar: «Lo que confiesa y aprueba toda la Iglesia del verdadero Dios: que Cristo ha de descender de los cielos a juzgar a los vivos y a los muertos, éste decimos será el último día del Divino Juicio, es decir, el último tiempo. Porque aunque no es cierto cuantos días durará este juicio, ninguno ignora, por más ligeramente que haya leído la Sagrada Escritura que en ella se suele poner el día por el tiempo.» (*La Ciudad de Dios*, libro 20, capítulo 1.) — «En suma, *milenarismo* consiste en creer al Dios del Juicio, que es un dogma de fe, no un día material y un lugar geográfico, sino un período y un estado, *un ciclo enteramente sobrenatural*; y eso no por racionalismo o fantasía, sino por encontrarlo así escrito a la letra, en las dos grandes profecías postrimeras, Daniel y Juan, con dos textos coincidentes del apóstol Pablo.» (*Los Papeles de Benjamín Benavides*, p.412.)

'Aunque la interpretación alegórica es la que ha predominado, no siempre fue así, al menos para los primeros cuatro siglos de la Iglesia primitiva; además, el mismo San Agustín, que tomó la interpretación alegórica del hereje donatista Tyconius, quien fue su autor en el siglo IV, como hace ver el Padre Castellani (*Apokalypsis*, p. 294,) reconoce que su nueva interpretación (antes fue milenarista) no es segura, pues: « San Agustín advierte que no sabe si esta interpretación es buena o no, cosa en que no es imitado por ninguno de los actuales 'alegoristas', muchos de los cuales además incriminan de 'heréticos' (y de ridículos, y de judaizantes, y de necios, y de groseros, y de perturbadores) a aquellos que no gustan de ella. » (*Apokalypsis*, pp. 294-295.)

«Pero milenarismo y antimilenarismo representan en la realidad histórica un dilema, dos espíritus, dos modos de leer la Escritura, y de ver en consecuencia la Iglesia y el Mundo. De ahí la lucha.» (*Los Papeles de Benjamín Benavides*, p. 412.)

«La Herejía de hoy, descripta por Hillaire Belloc en su libro *Las Grandes Herejías*, pareciera explícitamente no negar ningún dogma cristiano, sino en falsificarlos todos.

«Pero, mirándolo bien, niega explícitamente la Segunda Venida de Cristo; y con ella, niega Su Reyecía, [y Su carácter Sacerdotal como Mediador] y Su Divinidad. Es decir, *niega el Proceso Divino de la Historia*. Y al negar la Divinidad de Cristo, niega a Dios. Es ateísmo radical revestido de las formas de la religiosidad.

«Con retener todo el aparato externo y la fraseología Cristiana, falsifica el Cristianismo, transformándolo en una adoración del hombre; o sea, *sentando al hombre en el templo de Dios, como si fuese Dios*. Exalta al hombre como si sus fuerzas fuesen infinitas. Promete al hombre el Reino de Dios y el paraíso en la tierra por sus propias fuerzas.

«La adoración de la Ciencia, la esperanza en el Progreso y la desafortunada Religión de la Democracia, no son sino idolatría del hombre; o sea, el fondo satánico de todas las herejías, ahora en estado puro.

«De los despojos muertos del Cristianismo *ex protestante* [y del neo-catolicismo apóstata,] galvanizados por un espíritu que no es de Cristo, una Nueva Religión se está formando ante nuestros ojos. Esto se llamó sucesivamente *filosofismo, naturalismo, laicismo, protestantismo liberal, catolicismo liberal, modernismo...* Todas esas corrientes confluyen ahora y conspiran a fundirse en una nueva fe universal; que en Renán, Marx y Rousseau tiene ya sus precursores. (Las Tres Ranas del Apokalypsis, a saber: Liberalismo, Comunismo y Modernismo.) Esta religión no tiene todavía nombre, y cuando lo tenga, ese nombre no será el de Jesucristo. Todos los Cristianos que no creen en la Segunda Venida de Cristo se plegarán a ella. Y ella les hará creer en la venida del *otro*. '*Porque yo vine en el nombre de Mi Padre y no me recibisteis; pero OTRO vendrá en su propio nombre, y a este recibiréis*' (Joann., V. 43.) (*Cristo ¿vuelve o no vuelve?*, Ed. Paucis Pango, 1951, pp .15-16.)

El establecimiento del Reino Metahistórico de Cristo y Sus predestinados en un cielo y una tierra nuevas, *luego de la conflagración y destrucción por fuego del presente mundo caído*, lo que incluye que el Anticristo y el Dragón, junto a los reprobados, son despedidos previamente al lago de fuego, es tratado por el P. Lambért, quien acude a la Escritura y numerosas citas patristicas, en el Capítulo XX de su obra, tomo segundo, pp. 364-399. Creemos que este es el orden adecuado de las últimas escenas a las que se refiere el Apokalypsis. *Amén*.

SOLI DEO GLORIA

Sanguis Iesu Christi, Filii ejus, emundat nos ab omni peccato. I Ioh. 1.7